

La Paternidad de Dios

De El, y por EL, y para El.

By George Davis
(Traducido por Jorge Bozzano)

En nuestros días, el título de padre invocaba imágenes de un lejano señor que farfullaba cosas y que arreglaba todo, obsesionado con herramientas que no sabe cómo usar. Es tomado a menudo como un simpático y calloso egomaniaco, e intelectualmente desafiado como megalomaniaco, debido a que cuida a sus hijos como un búfalo que pisotea a los más jóvenes. Si bien es dramatizado con valores de comedias, esta triste sátira no es del todo ficticia. Ser padre por tener que serlo se ha vuelto una cosa común en nuestros días. Tristemente, en algunos casos, los padres han hecho un daño indecible a sus hijos, aún abusando sexualmente de ellos.

Debido al pobre ejemplo de los padres, muchos cristianos hoy en día tienen dificultades con respecto a la paternidad de Dios. Tienen asuntos de confianza de los que no pueden sobreponerse porque ellos trasponen el pobre carácter de sus padres terrenales a los de su Padre Celestial. Ellos parecen estar destinados a relacionarse con Dios en la ingrata forma en que se relacionan con sus padres terrenales. Muchos lo encuentran difícil confiar en la provisión de Dios porque sus padres terrenales a menudo fallaron en proveerles algunas de las necesidades más básicas. Jesús seguramente expuso estos mismos asuntos cuando enseñó a las multitudes acerca de la seguridad del cuidado y provisión de su Padre celestial.

¡Qué emocionantes y tiernos términos usó el Hijo para describir la fidelidad de nuestro Padre! Su preocupación y provisión se extiende a los lirios del campo, a los que él viste en gloria sobrepasando a la de Salomón. Aún las aves del aire son constantes receptores de Su cuidado. El se preocupa aún cuando uno de ellos cae al piso.

El Padre, el Engendrador (El Proveedor)

Hay un aspecto el cual rara vez se pondera sobre la paternidad de Dios a la cual ahora me quiero referir. El término Padre (Griego *pater* 3962) como se aplica a Dios, quiere decir el Engendrador y el Proveedor. El es el Padre eterno quien continúa proveyendo momento a momento. Mencionar a Dios como Padre quiere decir que cedemos a su continua paternidad. Quienquiera que no se relacione con él es un bastardo.

Sin importar cuán bueno parezca, si no tiene su origen en El, es ilegítimo. Jesús enseñó a sus discípulos a empezar a orar reconociendo esto mismo: “Pare nuestro, que estás en los cielos...” ¿Ha considerado usted alguna vez las verdaderas implicancias de estas palabras? Ellas son la clave de la oración, en que la paternidad de Dios está inseparablemente arraigada a Su provisión. Y todo en la paternidad tiene que ver con la provisión. Jesús estaba enseñando a sus discípulos una forma y actitud de oración que reconocía a Dios como el origen de todas las cosas. Para verdaderamente honrarlo a El usted debe hacer exactamente eso. Orar entonces es tanto pedir a Dios que provea, y permitirle que lo haga por medio de no interferir con su forma de hacerlo. A no ser que entendamos esto, no esperaremos el tiempo debido, sino que haremos como hizo Abraham, precipitadamente tomar el asunto por nuestras propias manos y volvernos en nuestro propio proveedor. Abraham fue junto a Agar para crear su propio hijo de la

promesa y luego osar a ofrecer a Dios el hijo para su aprobación. No importa con cuanto empeño Abraham suplicó “Oh que Ismael pueda vivir en tu presencia”, Dios se rehusó a aceptar aquello que no fue originado por El. Dios no es realmente nuestro Proveedor, nuestro Padre, hasta que nuestra ambición a que las cosas sucedan por nuestro propio esfuerzo sean severamente probadas. Mientras no entendamos realmente aquello de “Padre nuestro”, nosotros estaremos constantemente respondiendo a nuestras propias oraciones y ofreciendo a Dios cosas que no han sido generadas por él.

Esas cosas que no emergen del corazón del Padre son ilegítimas, y no serán sustentadas por él. Dios toma esto muy en serio. El de hecho ha establecido una ley causal que gobierna tanto las esferas en lo natural y en lo espiritual. Cada cosa viviente, sin excepción, tomará la naturaleza, vida, y semejanza de su fuente. A menudo la diferencia no se distingue fácilmente (vea Mateo 13:24). Puede parecer bueno por un tiempo, pero si no vino del Padre, eventualmente tomará la semejanza y el carácter de su fuente, sea de Satanás o del hombre. Dios no puede ser burlado, cosecharemos lo que hemos sembrado. Todo lo que se origina en la mente del hombre tomará la semejanza del hombre. Si viene del Padre, El lo sustentará y tendrá su semejanza y retornará la gloria a El. Pablo lo explica de esta forma: “Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. (Rom. 11:36)

Un cuidadoso examen de las preposiciones usadas en Romanos 11:36 revelan muchas cosas:

- **de** (del griego *ek* 1537) denota origen, el punto de donde se origina una acción o movimiento.
- **por** (del griego *dia* 1223) significando el medio de un acto, la base o razón por la cual algo es o no hecho; los medios.
- **para** (del griego *eis* 1519) a, dentro, hacia, para, denotando el destino.

Todo será probado bajo este criterio. Si no viene de El no será sustentado por El y nunca retornará en gloria a El. Cualquier cosa que no se origine en Dios no será apoyado por su Espíritu y por eso nunca guiará en, a, o hacia su eterno propósito y gloria. Dios se glorifica solo cuando las cosas de, por, y para El. La parte del **de** es la más difícil para la mayoría de nosotros porque requiere la muerte de nuestros planes y programa y nos limita a la espeluznante posición de esperar en Dios para actuar. Esta es la prueba más grande de humillación para la carne. Si no paramos de actuar por nosotros mismos nunca realizaremos el **para** de Dios, donde todo es nutrido y fructifica debido a El. Mientras no conozcamos al Padre como nuestro Sostenedor, nunca compartiremos la parte del **por**, donde todo es hecho en El y El recibe toda la gloria. Si los hijos de Dios entendiesen esto, ciertamente se pondría un fin a muchas prácticas de la Iglesia las oraciones reemplazarían a las sesiones de consejos y la espera reemplazaría los temerarios e imprudentes experimentos religiosos.

Jesús habló de la agresiva postura del Padre hacia esas cosas que no son suyas. “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada”. (Mat. 15:13). Jesús se estaba refiriendo a la religión de los Fariseos, la cual era en gran parte invención de ellos mismos. Como mucho era una mezcla. Dios no premia las buenas ideas, El no está buscando nuevos y talentoso jóvenes. El nunca dijo a nadie: “Continúa desde aquí”. No. El busca a aquellos que reverentemente ceden ante su paternidad.

La historia de la reforma debe ser vista como una continuación de los planes de Dios. El sigue regando su jardín, desarraigando todo aquello que él no ha plantado. Podemos tratar de culpar al diablo o a otras personas cuando nuestra cosecha se seca, pero a Dios no podemos culpar. El arranca de raíz todo lo que encuentra que tuvo su origen en las tradiciones de los hombres o que ha sido sembrado por el enemigo. (Mat. 13:25)

Mientras estuvo en el desierto, Jesús fue tentado por Satanás a convertir las piedras en pan. Pero él contestó: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que [ahora está fluyendo] sale de la boca de Dios.” (Mat. 4:4)

¿Qué tenía de malo convertir las piedras en pan? ¿En qué podría hacerle daño? Respuesta: la idea no provenía de la boca de Dios. Pudo haber parecido una buena idea, pero su origen era malo. En la economía de Dios, las cosas no son probadas y aprobadas basadas en la necesidad de lógica sino en los fundamentos de su origen. ¿Procedía esto de El?

Padre, ¡danos ojos para discernir y tener cuidado para que no malgastemos nuestros días en vanamente plantar aquello que tu estás arrancando!

* * * * *

[Copyright](http://aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com